

RESUMEN

Luces de bohemia · toda la historia, de principio a fin

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

Luces de bohemia

de Ramón María del Valle-Inclán

La lámpara encendida

El nacimiento del esperpento

Luces de bohemia es una de las obras más importantes del teatro español del siglo veinte. La escribió Ramón María del Valle-Inclán, el escritor gallego de las barbas largas y el brazo perdido, y se publicó en mil novecientos veinte, con una versión ampliada en mil novecientos veinticuatro.

Con ella nace un género nuevo, el esperpento: una manera de mirar la realidad española deformándola, exagerándola hasta lo grotesco, como si se reflejara en uno de esos espejos de feria que alargan y achatan las figuras. Porque, según Valle-Inclán, la vida española de su tiempo era tan absurda que solo podía contarse así.

Una noche en Madrid

La obra cuenta la última noche de vida de Max Estrella, un poeta ciego, pobre y orgulloso, que se mueve por un Madrid nocturno y miserable. Está inspirado en un escritor real, Alejandro Sawa, amigo de Valle-Inclán, que murió ciego y en la miseria.

Lo acompaña durante toda la noche don Latino de Hispalis, un viejo bohemio, amigo suyo, gorrón, cobarde y aprovechado, que lo guía por las calles como un lazarillo.

La obra no tiene actos, sino quince escenas, como un viaje por los lugares más variados de la ciudad: una buhardilla, una librería, una taberna, una comisaría, un calabozo, la redacción de un periódico, el despacho de un ministro, un café, un jardín, una calle en plena revuelta, un velatorio y un cementerio.

La buhardilla

Todo empieza al anochecer, en la pobre buhardilla donde vive Max con su mujer, una francesa a la que llaman Madama Collet, y su hija Claudinita. Acaba de recibir una carta: el periódico para el que escribía unas crónicas lo ha despedido. Sin ese dinero no tienen para comer. Max, desesperado, propone que se suiciden los tres juntos.

Llega don Latino. Ha vendido unos libros de Max a un librero, pero Claudinita sospecha, con razón, que se ha quedado con parte del dinero. Max sale con él a la calle a reclamar.

La cueva de Zaratustra

Primero van a la librería de Zaratustra, un librero tramposo y avaro, en una tienda oscura y polvorienta, con un gato, un perro y un loro. Max descubre que don Latino y el librero lo han engañado. Pero no consigue nada.

Después van a la taberna de Pica Lagartos. Allí, para pagar las copas, Max empeña su capa. Una muchacha de la calle, Enriqueta, a la que llaman la Pisa Bien, le insiste en que le compre un décimo de lotería. Don Latino está seguro de que ese número saldrá premiado. Max lo compra, pero no le da importancia.

El calabozo

La noche sigue por las calles, donde hay disturbios. Max, borracho, arma escándalo en plena calle, y lo detienen. En la comisaría se burla de los policías, y lo encierran en un calabozo.

Allí comparte celda con un preso catalán, un obrero anarquista llamado Mateo. Hablan de la injusticia y de la miseria. El preso le cuenta que sabe lo que le espera: lo matarán a tiros fingiendo que ha intentado escapar. Poco después, se lo llevan.

El ministro

Mientras tanto, un grupo de jóvenes poetas modernistas, amigos de Max, va a protestar a la redacción de un periódico para que lo liberen. Max sale del calabozo y, furioso, va a ver nada menos que al ministro de la Gobernación.

El ministro resulta ser un antiguo compañero suyo de juventud, de cuando los dos eran poetas. Al verlo, se emociona, y le confiesa que envidia su vida de bohemio. Y para ayudarlo le ofrece un sueldo, pagado de los fondos de la policía. Max, avergonzado, acepta. Qué remedio.

Rubén Darío

Con algo de dinero en el bolsillo, Max y don Latino van al café. Allí, en el Café Colón, encuentran a Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense. Max le dice que se dedica a la taberna mientras llega la muerte. Rubén le pide que no hablen de ella, que amen la vida. Y Max le contesta: tú la temes, y yo la cortejo.

Más tarde, en un jardín, se cruzan con unas mujeres de la calle. Una de ellas, muy jovencita, la Lunares, habla con Max con una ternura inesperada.

La calle de la revuelta

De madrugada pasan por una calle donde ha habido disturbios. Hay cristales rotos y escaparates destrozados. Una madre grita desesperada con su niño muerto en los brazos: una bala perdida de la policía le ha atravesado la cabeza. Los vecinos discuten: unos hablan del orden y de los daños a la propiedad; otros, del hambre del pueblo.

Se oyen descargas a lo lejos. Un sereno explica que han matado a un preso que intentaba fugarse. Max comprende enseguida que era Mateo, el catalán del calabozo. Y estalla de rabia y de vergüenza.

El esperpento

Ya casi al amanecer, Max y don Latino se sientan en el umbral de una puerta. Max, helado de frío, sin su capa, pronuncia su célebre definición del esperpento. Dice que los héroes clásicos, reflejados en los espejos cóncavos del callejón del Gato, dan el esperpento. Que el sentido trágico de la vida española solo puede expresarse con una estética deformada. Y que España es una deformación grotesca de la civilización europea.

La muerte de Max

Max se siente cada vez peor. Ya no siente las manos. Le parece que recobra la vista y que está viendo un entierro en París. Se tumba en el umbral de su casa y dice que está muerto. Don Latino cree que es una broma de borracho, y se enfada.

Pero antes de irse, con la excusa de que se la pueden robar, le quita la cartera, donde va el décimo de lotería. Y desaparece por un callejón. Al amanecer, una vecina y la portera encuentran el cuerpo de Max en el umbral. Está muerto de frío y de hambre.

El velatorio y el cementerio

En la buhardilla velan el cadáver su mujer y su hija, con unos pocos amigos bohemios. Aparece un extraño periodista extranjero que asegura que Max no está muerto, sino en un estado de catalepsia. Para salir de dudas, el cochero de la funeraria le pone una cerilla encendida en la yema del pulgar. La cerilla se consume entera sin que Max se mueva. Y Claudinita, gritando, se echa al suelo llorando a su padre.

En el cementerio, dos sepultureros comentan el pobre entierro. Rubén Darío y un viejo aristócrata, el marqués de Bradomín, hablan del poeta muerto, de la muerte y de la gloria.

El final

La última escena vuelve a la taberna de Pica Lagartos. Allí está don Latino, borracho y rico: el décimo de Max ha salido premiado, y él se ha quedado con el dinero.

Entonces entra una vendedora de periódicos con una noticia: dos mujeres han aparecido muertas en una buhardilla de la calle de Bastardillos, asfixiadas por el humo de un brasero. Son Madama Collet y Claudinita. Alguien le dice a don Latino que con ese dinero podría haberlas socorrido. Y la obra termina con una palabra de don Latino que lo resume todo: ¡un esperpento!

Una obra amarga y genial

Luces de bohemia es una obra de humor negro y de denuncia, llena de personajes inolvidables y de un lenguaje riquísimo, que mezcla

la jerga de la calle con la poesía más refinada. Retrata una España de miseria, injusticia y corrupción, en la que un poeta de talento muere de hambre en un portal mientras otros se aprovechan. Y lo hace mirando la realidad en un espejo deformante que, paradójicamente, la muestra más verdadera que nunca.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.